

M.^a Soledad Gómez Navarro (2024). *Saber de las Castillas. Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales* (Porfirio Sanz Camañes, pról.). Tirant Humanidades, 522 pp. ISBN: 978-84-1183-340-0.

MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS

Universidad de Huelva

lara@dhga.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0001-7668-0688>

La profesora Soledad Gómez Navarro, catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba, tiene a sus espaldas una larga y excelente trayectoria, tanto docente como investigadora. Quienes hemos seguido de cerca sus trabajos la hemos visto encarar ámbitos y temas de investigación de primera línea historiográfica, desde sus inicios en historia de las mentalidades e historia cultural hasta sus desarrollos posteriores en historia social y económica. Dominadora de todo tipo de fuentes y métodos, e historiadora vocacionalmente *de archivo*, nunca ha rehusado el trabajo más arduo: en tiempos en que numerosos historiadores se refugian en formas de menor exigencia documental y eluden, por ejemplo, el tratamiento cuantitativo, la profesora Gómez Navarro se ha fajado y sigue fajando con fuentes seriales y masivas, extraordinariamente densas, y ha acometido sin recelos el reto de someter a número y tendencias sus estudios históricos.

Recientemente, otra historiadora de pulso, Ofelia Rey Castelao, ha tenido ocasión de reivindicar en su obra *El vuelo corto*, Premio Nacional de Historia, la importancia de volver, en los casos en que sea posible, al análisis serial y cuantitativo, a fin de dar rigor y consistencia a conclusiones que, de otro modo, pecarían de imprecisas. Tal advertencia no es pertinente en el caso de la profesora Gómez Navarro, que se inició en la investigación con los protocolos notariales y luego ha seguido trabajando con maestría con todo tipo de fuentes, generales y locales, con las que ha acometido con brillantez los campos temáticos de su currículum investigador: las actitudes ante la muerte, la Iglesia y la estructura de la sociedad agraria, principalmente.

Estas consideraciones tienen sentido desde el punto y hora en que este mismo año, en la prestigiosa editorial Tirant Humanidades, la profesora Gómez Navarro ha vuelto a sorprendernos publicando una obra que, por su carácter, su tema y su envergadura, no dudo en calificar de monumental: *Saber de «las Castillas»*, que es

una completa monografía de 522 páginas acerca de una de las fuentes señeras de la historia moderna de España, como es el Catastro de Ensenada. La ocasión de esta edición la aporta el completo subtítulo del libro: *Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales. Fiscalidad, Sociedad, Geohistoria. Un modelo andaluz*. Eso quiere decir que, estrictamente, esta es una obra de llegada o, en otras palabras, es el compendio final de veinte años de investigación individual y colectiva acerca del Catastro.

Lo dice bien Porfirio Sanz Camañes, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el prólogo del libro: Soledad Gómez Navarro «desmenuza el catastro pieza a pieza, se adentra en el mismo paso a paso, lee entre líneas, escruta lo señalado, aporta cifras y reflexiona sobre el panorama historiográfico para terminar ofreciendo un modelo que pueda ser aplicado a otros niveles y espacios similares en Andalucía más allá del reducido contexto cordobés» (p. 21). Eso quiere decir que este libro, que desde hoy es imprescindible para quien quiera aproximarse al Catastro de Ensenada como caudal informativo de primer orden, es muchas cosas en uno, pues es a la vez reflexión sobre la fuente, traslado al aula de sus posibilidades pedagógicas y modelo de investigación en lo local y comarcal, aplicable a otros espacios. Todo ello se resuelve con impecable magisterio y con un abrumador gusto por el detalle, que revela una gran capacidad de trabajo y pasión de análisis.

Siendo varios libros en uno (como resultado, entre otras cosas, de diversos proyectos de investigación e innovación dirigidos por la autora), la obra muestra una clara división en tres partes, cada una de las cuales tiene un objetivo específico distinto. Eso, no obstante, no la hace una obra heterogénea, pues las partes se alinean y se necesitan unas a otras, formando al final una imagen completa de lo que es el Catastro de Ensenada: origen intelectual, proceso de «catastración», dificultades, límites de interpretación, modos de estudio y modelos de investigación, como he dicho. «Qué es lo que me ha impulsado y qué ofrezco —aclara la profesora Gómez Navarro— lleva a tres verbos: reunir, reflexionar, ofrecer» (p. 35). Eso es mucho. La propia autora es consciente de que esta es una obra de madurez que solo es posible sacar a la luz después de muchos años de trabajo coherente. Todo esto hace de *Saber de «las Castillas»* una obra que va a convertirse en referente en el ámbito de la historiografía española. Y vamos a verlo muy pronto.

La primera parte es un recorrido por el fundamento, finalidad, naturaleza, alcance y fiabilidad del propio Catastro de Ensenada. La autora podía haber planteado esta parte como una simple introducción y haber hecho sencillamente una síntesis de aportaciones de la bibliografía existente. Pero la profesora Gómez Navarro es extraordinariamente intensa en toda su labor investigadora y ha diseccionado (bisturí en mano, como ella misma afirma) todo el proceso político, ideológico y administrativo que condujo al Catastro, no solo para conocer bien cómo se hizo, sino también para deducir convenientemente qué fiabilidad presenta para

los estudios demográficos, económicos y sociales, ya que, como hace saber el propio subtítulo de la obra, la utilidad del Catastro de Ensenada va mucho más allá de las investigaciones sobre fiscalidad. Como historiador que, en muchas ocasiones, ha trabajado con el Catastro para hacer la caracterización de individuos y colectivos sociales, no me cabe más que agradecer el empeño de la profesora Gómez Navarro y sus valiosos resultados, que facilitan e iluminan la labor.

La segunda parte, por su lado, tiene un valor añadido: es profundamente innovadora. Lo es, sobre todo, porque indaga acerca de la relación íntima existente entre el mundo de la investigación y el de la docencia; una relación que, a menudo, no es puesta de relieve ni valorada tal como merece. Reconozcámolo. En unos momentos en que la actividad académica, al menos en la universidad, está sujeta a parámetros métricos que premian el impacto y la difusión de la investigación, da la impresión de que la excelencia docente no ha alcanzado el mismo grado de reconocimiento institucional. En esas circunstancias, todo esfuerzo encaminado a subrayar la necesaria imbricación entre esos dos ámbitos posee una gran utilidad. No cabe duda: es preciso volcar en la enseñanza todo el caudal de experiencias intelectuales derivadas del hecho mismo de la investigación, so pena de desperdiciar muchas de las posibilidades de un aprendizaje auténtico.

Eso es, precisamente, lo que hace la profesora Gómez Navarro: llevar al aula, tanto en el nivel de la educación universitaria como en el de las enseñanzas medias, una fuente tan relevante como el Catastro de Ensenada y convertirla en un instrumento pedagógico para el aprendizaje de la historia, especialmente en torno al Estado ilustrado y su vocación reformista. Recomiendo vivamente la lectura del capítulo quinto del libro («Algo necesario y cada vez más frecuente: archivo y aula»), pues la autora ofrece en él una reflexión muy lúcida acerca del momento actual de la enseñanza y del desajuste percibible entre una investigación histórica cada vez más perfilada conceptual y metodológicamente y unos materiales pedagógicos que no están renovados ni adaptados al estado de nuestros conocimientos. Esta carencia de modernas herramientas didácticas —afirma la profesora Gómez Navarro— procede fundamentalmente del «proverbial escaso interés hacia estos temas por los mismos profesionales de la historia, que sólo muy lentamente entran en ellos» (p. 133). Tiene mucho mérito la autora (y el equipo científico que encabeza y coordina) al hacer accesible al alumnado una fuente tan compleja como el Catastro de Ensenada, mostrando las múltiples posibilidades de estudio e interpretación que encierra y su utilidad para hacer comprensibles muchas cuestiones relativas al siglo XVIII español.

La tercera parte de la obra es la más extensa y, desde luego, es aquella que más francamente revela la solidez como investigadora de Soledad Gómez Navarro. En esta parte, la autora presenta muchos de los resultados de su trabajo de veinte años con el Catastro de Ensenada, lo que ha hecho de ella una de las grandes especialistas en la materia a nivel español. En concreto, se trata de aportar unos modelos

de estudio en los que se han aplicado los conceptos analizados en la primera parte: por un lado, repasa el proceso de confección del Catastro en el Reino de Córdoba y establece, por añadidura, la imagen resultante de ese enorme esfuerzo informativo (cómo es Córdoba y su reino a través de la fuente); por otro lado, ofrece un caso singular de estudio válido para todos aquellos que quieran utilizar la fuente para investigaciones locales. El estudio de caso es el de Palma del Río, una población rural magníficamente radiografiada en estas páginas para mediados del siglo XVIII. Aquí es donde la profesora Gómez Navarro despliega toda su sabiduría metodológica, pues hace la caracterización completa y pormenorizada de la sociedad de Palma del Río, con una demostración cuantitativa y gráfica de primer orden, presente no solo en el capítulo que le dedica en la obra, sino también en su extenso anexo.

La obra, en suma, cumple con extraordinaria suficiencia los objetivos que se planteó al inicio: acercar al investigador al Catastro de Ensenada, reflexionando sobre su validez historiográfica y sus posibilidades de estudio; convertir la fuente en un instrumento pedagógico para la enseñanza de la historia a estudiantes de distintos niveles educativos y, finalmente, ofrecer unos modelos de investigación que sirvan de guía para quienes quieran sumergirse en el Catastro y elaborar estudios locales y comarcales eficaces. Aun siendo tres los objetivos trazados, y tres las partes que articulan la obra, el volumen no es, como dije ya, una yuxtaposición de capítulos independientes, que es el peligro que acecha a este tipo de libros elaborados tras tantos años de investigación. Las partes —y dentro de ellas los capítulos— se van sucediendo de manera ordenada y consecuente y la visión general de la obra es de una coherencia y robustez muy dignas de destacar. Esto, y todo lo dicho anteriormente, hace de *Saber de «las Castillas». Dos décadas de investigación con el Catastro de Ensenada y otras fuentes textuales. Fiscalidad, Sociedad, Geohistoria. Un modelo andaluz*, de Soledad Gómez Navarro, una obra indispensable desde hoy para acercarse al Catastro y plantear, con él, investigaciones bien concebidas y resueltas sobre la España dieciochesca. Un libro que quedará. Al tiempo.